

AGRADECIMIENTOS

Este libro, como podrá colegir pronto el lector, procede de la reelaboración de mi tesis doctoral, leída en diciembre de 1993 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Hablar de tesis implica hacerlo de años, y no de pocos. De ahí que durante su período de realización se haya contactado con multitud de personas que, en mayor o menor medida, han inspirado, formado, aportado ideas y conocimientos diversos, o que han participado activamente en el resultado final, aunque haya sido en tareas del tipo “recortar y pegar”.

En realidad mi agradecimiento debe hablar casi más de colectivos que de personas. En primer lugar quiero mencionar a los miembros del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, en cuyo seno se iniciaron mis primeros devaneos en el mundo de la investigación y del quehacer geográfico. Quiero destacar a aquellas personas que durante los últimos diez años han tenido preocupaciones similares a las mías: la profesora Ester Sáez Pombo, con la que he compartido tema de investigación -aunque fuera en ámbitos geográficos diferentes-, por lo que una gran parte de las aportaciones generales que aquí se vierten proceden, en realidad, de una reflexión común. Mi propio director de tesis, Rafael Mata Olmo, cuyo talante humano e intelectual funcionó para mí como acicate para superar momentos difíciles y de desorientación. También la directora de este Departamento, Josefina Gómez Mendoza, con quien trabajar y participar de sus inquietudes ha supuesto, y supone todavía, un verdadero placer.

El siguiente colectivo a citar es el del antiguo Departamento de Sistemas Forestales del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (hoy Área de Selvicultura y Mejora Forestal del CIFOR). Allí, aparte del apoyo material para la continuación de mis investigaciones (fui

becario durante cuatro años), encontré una acogida que sólo puedo calificar de emocionante. Mi mención especial para su actual director, Gregorio Montero González, y para las diferentes generaciones de becarios (la “antigua”: Almudena, Quique, Jose, Charo, Rosa; y la “nueva”: Miren, Asun, Carlos, Nieves, Marta, Javi y las Aranchas) que han soportado los diversos niveles de elaboración de este libro. Mención aparte para Alberto Rojo y Alboreca, por lo mucho que de él he aprendido y por los buenos momentos pasados juntos.

Mi agradecimiento también para las personas que demostraron su paciencia al atenderme en las tareas de toma de datos: en la Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, entre muchos otros, Emilio Serra, José Manuel Nicolás, Luciano Fuentes, Juan Vielva, Valeria Ríos y Lourdes Alonso. En el Archivo del Ministerio de Agricultura, su directora, Pilar Sanz Boixareu. A Ignacio Luque, de la Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid. A los historiadores del “Equipo Madrid” de la Universidad Autónoma de Madrid, por su disponibilidad permanente hacia mis necesidades y por solventar más de una duda. También a los que formaron parte del tribunal de mi tesis: Antonio López Ontiveros, José Antonio Zulueta y Artaloytia, los ya citados Josefina Gómez y Gregorio Montero, y muy especialmente a José Ignacio Jiménez Blanco, por sus numerosas y útiles sugerencias y atenciones. Y a las múltiples personas –archiveros, funcionarios de diversos ayuntamientos, campesinos, ganaderos y guardas forestales– que de un modo u otro colaboraron en la adquisición de información y en ampliar mis enfoques.

El último colectivo lo componen, naturalmente, mi familia y mis amigos. Todos ellos han soportado –mucho más de lo que merezco– el tener que compartir varios años, demasiados, con un aprendiz de investigador. Su elevado número hace que mi sentimiento de culpa sea todavía mayor. Muchos de ellos han colaborado activamente, además, en sacar adelante lo que hoy sale a la luz como libro.

Quiero mencionar finalmente a la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, por la concesión de una ayuda para la finalización de tesis en la convocatoria del año 1993.